**TEN COMPASIÓN DE MI**

El domingo, día 19 de noviembre, celebraremos por primera vez la Jornada Mundial de los Pobres por iniciativa del Papa Francisco. Se trata de una llamada para tomar conciencia de las necesidades por las que atraviesan muchas personas y salir a su encuentro brindándoles nuestra “amistad, solidaridad y ayuda concreta”. “Los pobres, dice el Señor, siempre los tendréis con vosotros”. Ciertamente así es, la historia de la Iglesia está llena de iniciativas que pusieron en marchar instituciones para la atención y promoción de los necesitados.

El Papa nos dice que los cristianos “Estamos llamados a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad”. Alguno se podrá preguntar ¿dónde puedo encontrar a los pobres? o ¿Cómo acercarme a ellos? Hace pocos días he visto en el segundo canal de Televisión Española una película titulada: “Techo y comida” que describe la realidad del día a día de una madre soltera que, abandonada por su familia, tiene que criar a su hijo sola. No tiene ni trabajo, a penas comida y vive en una desahuciada en una casa alquilada. Sólo tiene el amor de su hijo y la comprensión y solidaridad de una vecina y de alguna otra persona. Con este poco de ternura va sorteando las dificultades hasta que al final esta pobre mujer se ve avocada a vivir en la calle y de la mendicidad junto con su hijo pequeño. Esta mujer puede ser un icono de lo que el Papa describe en su mensaje como “La pobreza que tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero”.

Te invito a que te pares a pensar con motivo de esta Jornada en los pobres con los que convives. Te darás cuenta que la pobreza y los pobres no están tan lejos. Porque a tu lado puede vivir una joven embarazada que ha decidido seguir adelante con el embarazo y no tiene ayuda de nadie, un joven que busca desesperadamente un trabajo, un niño que no tiene el calor de un hogar estable porque sus padres han roto la convivencia familiar, una mujer maltratada o una familia que ha quedado en el paro y no tiene recursos, un anciano que vive solo, un enfermo que no tiene quien lo acompañe al médico, un inmigrante que no tiene papeles ni trabajo ni casa… Todos estos son los pobres que silenciosamente nos están gritando como el ciego de Jericó al paso del Señor: “Ten compasión de mi”.

A los pobres debemos acercarnos como Jesús se acercó al ciego de Jericó. Se compadeció de él y dio la vuelta para escuchar su voz y solucionar su problema. La compasión, entendida como padecer con, solidarizarse con, compartir con… ha de ser la actitud del cristiano hacia las personas necesitadas. Porque Dios tuvo compasión de nosotros, envió a su Hijo Jesucristo para rescatarnos de las garras del pecado y de la muerte. Con motivo de esta Jornada acerquémonos sin miedo y sin prevenciones a un hermano sufriente con la intención de padecer con él los latigazos de la pobreza en sus distintas versiones. Será entonces cuando podamos tener la experiencia de tocar la carne de Cristo afligido al tocar el cuerpo llagado de los pobres.

Quiero decir a las personas, víctimas de esta cultura y sociedad del descarte y que viven sin los recursos necesarios, que la Iglesia es su casa. No os quedéis a la puerta, entrad por la puerta grande porque dentro de la casa de Dios Padre encontraréis hermanos que se interesen por vosotros y, en la medida de su posibilidades, os acompañarán en la solución de vuestros problemas. Dejaos acompañar en vuestro dolor. No lo sufráis solos.

Vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga